



## VENEZUELA PONE EN MARCHA LA TEORIA DE LA INSUBORDINACION FUNDANTE

10.1.14

Entrevista con su autor, el profesor argentino Marcelo Gullo



Un cambio sustancial en el enfoque teórico de la política exterior de la República Bolivariana de Venezuela se ha producido este mes de diciembre de 2013, con la elaboración, por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores de este país sudamericano, de una nueva doctrina de política exterior en la que se da, por primera vez, el hecho de que un Estado latinoamericano tome oficialmente una teoría de relaciones internacionales (la teoría de la “insubordinación fundante”), elaborada por un académico latinoamericano (el profesor argentino Marcelo Gullo).

Venezuela ha recurrido a uno de los libros del profesor *Gullo*, *La insubordinación fundante. Breve historia de la construcción del poder de las naciones* (Biblos 2008), para elaborar el documento guía de su política exterior. Anteriormente, en casi todos los países latinoamericanos, se tomaban las teorías elaboradas en Europa o Estados Unidos. El documento de política exterior de Venezuela toma como propia la teoría de este texto y utiliza los conceptos -elaborados por el propio Marcelo Gullo- de “umbral de poder”, “estados subordinantes y estados subordinados”, “insubordinación ideológica” e “insubordinación fundante”.



El documento llega a decir que el objetivo de la política exterior de Venezuela es alcanzar “el umbral de poder”, tal como lo define Marcelo Gullo. A continuación, la primera parte de la entrevista con el académico argentino:

*—¿Podría resumir en pocas líneas una investigación tan importante como la que llevó a cabo para escribir *Insubordinación y desarrollo*?*

Hay una falsificación de la historia –construida desde los centros hegemónicos del poder mundial– que oculta el camino real que recorrieron las naciones hoy desarrolladas para construir su poder nacional y alcanzar su actual estado de bienestar y progreso. Todas las naciones que se convirtieron en grandes países industriales llegaron a serlo renegando de algunos de los principios básicos del liberalismo económico, en especial de la aplicación del libre comercio, y aplicando un fuerte proteccionismo económico, pero hoy aconsejan a los países en vía de desarrollo o subdesarrollados la aplicación estricta de una política económica ultra liberal y de libre comercio como camino del éxito.

El estudio de todos procesos exitosos de desarrollo e industrialización permite afirmar que todos ellos tuvieron (más allá de las diferencias y particularidades de cada uno, producto de los enormes contrastes religiosos, culturales, geográficos y políticos que los separan) dos características básicas en común: fueron el resultado de una “insubordinación fundante”, es decir, de una conveniente conjugación de una actitud de insubordinación ideológica para con el pensamiento dominante, y de un eficaz impulso estatal que provoca la reacción en cadena de todos los recursos que se encuentran en potencia en el territorio de un Estado.

Desentrañar estas cuestiones es fundamental para la comprensión de las claves del fracaso y el éxito de las naciones en el devenir de la historia. Pero, sobre todo, es esencial para nosotros los católicos de la América Indo hispánica pues, Dios nos ha hecho nacer en una de las regiones más ricas del mundo y sin embargo, la mayoría de nuestros hermanos viven todavía en la pobreza y la miseria más absoluta. De esto Dios no pedirá cuenta y nos dirá: tuve hambre y no supieron darme de comer, estuve enfermo y no supieron curarme...

*—¿En América Latina, cuáles son las claves del fracaso casi endémico de las naciones en materia de economía? ¿Aplican las mismas categorías para el fracaso de todos los países?*

Sin lugar a dudas hay razones de carácter particular que explican el por qué Colombia, Argentina o México no son países desarrollados pero, creo que puede encontrarse un común denominador que da cuenta del fracaso en superar la pobreza de todas nuestras repúblicas. Seguramente la terrible e histórica corrupción de nuestra clase dirigente ha jugado un rol principal pero, la explicación fundamental debemos buscarla en que, nuestras elites políticas subordinadas ideológicamente, desconocen el camino que realmente siguieron países como Estados Unidos, Alemania, Japón o Corea del Sur para convertirse en potencias industriales.



Tomemos el ejemplo de Corea del Sur y vamos a ver como nuestra clase política, colonizada ideológicamente, le atribuye el milagro coreano al santo equivocado. Mayoritariamente nuestras élites políticas creen que los sucesivos gobiernos coreanos, siguiendo sensatamente los principios “científicos” de la economía clásica y neoclásica habrían intervenido muy modestamente para apoyar la iniciativa privada y garantizar el libre juego de las fuerzas del mercado, adhiriéndose siempre al libre comercio. Desconocen que Corea del Sur aplicó en realidad un conjunto de políticas económicas que contradicen totalmente al modelo neoliberal.

*–Profesor Gullo, creo que sería muy importante, en esta primera parte de la entrevista que concede a Aleteia que nos enumere los principios básicos de ese “milagro coreano” que, estamos de acuerdo, se la ha atribuido al santo equivocado.*

Con mucho gusto. Eso viene en mi investigación –como varios otros casos de éxito. En Corea del Sur podemos decir que son siete los principios básicos:

- 1) Una fuerte intervención del Estado en la economía que dirigió el proceso de industrialización con mano de hierro.
- 2) La aplicación de aranceles proteccionistas, subvenciones y otras formas de ayuda estatal para aislar a la naciente industria coreana de la competencia extranjera.
- 3) La realización desde el comienzo de una reforma agraria radical
- 4) La aplicación de un modelo de industrialización por sustitución de importaciones durante 25 años, que se fue convirtiendo progresivamente en sustitución de exportaciones, paso que no habría sido posible sin el paso anterior
- 5) La creación de empresas de propiedad estatal para producir todo lo que el sector privado no estuviese en condiciones de hacer.
- 6) El control del Estado sobre el sector bancario dado que el gobierno era propietario de casi todos los bancos
- 7) La aplicación de una planificación económica a través de planes quinquenales El caso de Corea del Sur es el caso más claro de que hay una falsificación de la historia – construida desde los centros hegemónicos del poder mundial– que oculta el camino real que recorrieron las naciones hoy desarrolladas, es decir industrializadas, para alcanzar su actual estado de bienestar y progreso.

-Cuando usted escribió su libro, ¿imaginaba lo que le sucedió con el reciente proyecto de política exterior en Venezuela? ¿Lo consultaron a usted Hugo Chávez o Nicolás Maduro?

No he tenido directamente ningún contacto con el presidente Chávez ni con el presidente Maduro. Sin embargo, podría decirle que, inconscientemente, estos últimos doce años estuve escribiendo para nuestra clase política, es decir para ser leído por aquellos que detentan el poder en nuestras repúblicas desde el Río Grande a la Tierra



del Fuego. Sabía que algunos amigos le habían alcanzado mis libros a Chávez y luego a Maduro, pero nunca imaginé que la República Bolivariana de Venezuela se propusiera realizar una “insubordinación fundante” tal como yo lo planteo en mis obras.

*—¿Qué significa para usted este, digámoslo así, experimento de la República Bolivariana de Venezuela? ¿Hay indicadores para medir su éxito? ¿Podría ser “exportable” a otras naciones latinoamericanas? ¿Bajo qué criterios?*

Significa que Venezuela ha comprendido que una política exterior independiente debe ir acompañada de un proceso de industrialización y desarrollo que solo puede lograrse a través de la realización de una “insubordinación fundante”. Significa que Venezuela ha comprendido que el único camino para superar el subdesarrollo consiste en realizar una “insubordinación fundante”. Es decir, que Venezuela ha comprendido que el análisis objetivo de la historia nos hace ver que todos los procesos emancipatorios exitosos son el resultado de una adecuada combinación de una insubordinación ideológica contra el orden ideológico establecido por las potencias hegemónicas, (hoy el neoliberalismo y el libre comercio absoluto) más un adecuado impulso estatal que lleva a los recursos del Estado que están en potencia al acto.

Venezuela tomando la teoría de la insubordinación fundante como doctrina oficial ha comenzado un proceso de insubordinación ideológica pero, ahora, el gobierno de Venezuela tiene que acertar en la segunda fórmula de lo que es una insubordinación fundante, es decir un adecuado impulso estatal.

*—¿Podría ampliar este segundo campo de trabajo que deben llevar a cabo los gobiernos que quieran establecer como principio de progreso su teoría?*

Muy bien, esto quiere decir que si no se elimina la corrupción generalizada, si no hay una conducción eficiente del Estado, si no se concibe una estrategia exitosa y realista, de industrialización y puesta en valor de todos los enormes recursos que Venezuela posea desde la agricultura a la minería, el proceso fracasa. Quiero decir con esto que Venezuela, por ejemplo, es hoy un importador neto de alimentos, cuando Venezuela tiene una llanura extraordinaria que podría producir una enorme cantidad de alimentos para su pueblo y el mundo. Venezuela es un país que comete hoy el error de tener petróleo y refinarlo fuera de su territorio, tiene seis refinerías en Estados Unidos. Exporta petróleo crudo, no exporta plástico, no exporta fertilizantes.

Venezuela tiene que pasar a la etapa de industrialización del petróleo. Hay que dejar atrás la etapa de simple exportador de materias primas sin industrializar. Hay que pasar a la etapa de la industrialización de Venezuela. Pero un proceso de insubordinación fundante no lo hace un hombre, lo hace un hombre acompañado de su pueblo con una enorme cantidad de cuadros incorruptibles que deben ser eficientes en la tarea de organizar esa insubordinación, eficientes para poder levantar una fábrica, eficientes para controlar las empresas del Estado y para poder producir un verdadero proceso de cambio estructural.

*—En sus investigaciones creo percibir un concepto que le es muy cercano —en el ámbito sociopolítico— al Papa Francisco. Me refiero al concepto de “patria grande” para*



*referirlo al concierto de las naciones latinoamericanas; concretamente, las sudamericanas: ¿estoy en lo correcto? Si es así, ¿cómo se implica esta idea con su trabajo y la “Misión Permanente” a que llamó el documento de Aparecida. Sé que esta pregunta es muy subjetiva, pero podría darnos una clave de lectura de muchas realidades latinoamericanas que hoy, con el Papa Francisco, se están combinando o conjugando...*

Uno de los más grandes regalos que recibí de Dios es haber tenido al gran filósofo y sociólogo Alberto Methol Ferré como mi gran maestro. El Papa Francisco ha reconocido varias veces que el hombre que formó su pensamiento geopolítico fue justamente Alberto Methol Ferré. Nosotros los católicos tenemos la obligación de luchar por la superación de la pobreza, de extirpar de la América Latina la pobreza y la miseria, porque –sin duda– Jesucristo nos dirá un día tuve hambre y no fueron capaces de darme de comer en el continente más rico del mundo.

Ahora bien, para superar la pobreza tenemos que realizar nuestra insubordinación fundante; tenemos que industrializarnos, y ahí entra el tema de la necesidad de la unidad latinoamericana para formar un gran mercado a escala que nos permita una industrialización tecnologizante, porque nuestros países – a excepción del Brasil y de México sino hubiera estado tan cerca de Estados Unidos y tan lejos de Dios- no pueden realizar un proceso de ese tipo a gran profundidad.

*–Pero, la integración para los católicos es más que una cuestión material es una cuestión en la que está en juego nuestro ser....*

Methol Ferré, recitando a José Enrique Rodó, no se cansaba de repetir que “Patria es, para los hispanoamericanos, la América española y que dentro del sentimiento de patria cabe el sentimiento de adhesión no menos natural e indestructible, a la provincia, a la comarca; y provincias, regiones y comarcas de aquella patria nuestra (que hoy el Papa Francisco, retomando a Manuel Ugarte, llama Patria Grande), son las naciones en que ella, políticamente se divide”. Tenemos que recordar que el sentido de pertenencia continental, nace con el descubrimiento hispano de América dado que, antes del descubrimiento, no existía tal sentido.

*–Es evidente que los pueblos indígenas, no tenían conciencia de una pertenencia continental común.*

En efecto, es el mundo ibérico el que introduce la noción de pertenencia a una ecúmene cultural de carácter continental, como lo es Indoamérica. Lengua, religión, instituciones compartidas, durante tres siglos, por todos los pueblos de esta región del mundo, crearon, en la conciencia indohispánica, un sentimiento de unidad continental que, casi doscientos años de separación, no han podido desarraigar. Y, en definitiva, es por eso que, de tanto en tanto, surgen intentos de construcción política de una Patria Grande como el que hoy nos propone el Papa Francisco.

*–¿Propuesta que de una u otra manera ya está anunciada en Puebla y Aparecida?*



Es preciso aclarar que la construcción de la Patria Grande, es decir la realización de la unidad continental, no es una “utopía” dado que el carácter de “utopía” no le corresponde pues, esta unidad a que aspiramos, tuvo ya un lugar en la historia, existió, efectivamente, durante tres siglos. Solo la subordinación cultural nos ha hecho olvidar que de París a Berlín o a Londres, hay más distancia sicológica que de México a Buenos Aires, que mientras en Europa, la frontera es, hasta cierto punto, natural, en Indoamérica es una simple convención jurídica, una mera delimitación caprichosa que no se ajusta ni a las conveniencias y necesidades políticas, ni a las realidades espirituales y económicas de los estados.

Las diferencias entre los pueblos de Indoamérica son tan mínimas y tenues que no logran nunca constituir individualidades separadas, como en el Viejo Mundo. De norte a sur los hombres tienen el mismo pulso y la misma acentuación vitales. Constituyen en realidad, un solo pueblo unitario de carácter típico, específico, general y ecuménico...Somos, pues, los indoamericanos el primer pueblo-continente de la historia y nuestro patriotismo y nacionalismo tienen que ser un patriotismo y un nacionalismo continentales. A realizar ese patriotismo continental nos llama hoy, curiosamente desde Roma, el Papa Francisco.

*\*Marcelo Gullo en 1981, comenzó su militancia política contra la dictadura militar que, desde 1976 había usurpado el poder. Doctor en Ciencia Política por la Universidad del Salvador, Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario, Graduado en Estudios Internacionales por la Escuela Diplomática de Madrid, Magister en Relaciones Internacionales, especialización en Historia y Política Internacional, por el Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, de la Universidad de Ginebra. Discípulo del politólogo brasileño Helio Jaguaribe y del sociólogo y teólogo uruguayo Alberto Methol Ferré, ha publicado numerosos artículos y libros, entre ellos Argentina Brasil: La gran oportunidad (prólogo de Helio Jaguaribe y epílogo de Alberto Methol Ferré) y La Insubordinación Fundante: Breve historia de la construcción del poder de las naciones (prólogo de Helio Jaguaribe). Este libro fue traducido al italiano y publicado en el 2010, en Firenze por la editorial Vallecchi, con el título: “La costruzione del Potere”. Recientemente ha publicado “La historia oculta. La lucha del pueblo argentino por su independencia del imperio inglés”.*

*Asesor en materia de Relaciones Internacionales de la Federación Latinoamericana de Trabajadores de la Educación y la Cultura (FLATEC) . Profesor de la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra y de Universidad Nacional de Lanús. Prosecretario del Instituto de Revisionismo Histórico Nacional e Iberoamericano Manuel Dorrego.*

